TIERRA LIBRE

NÚMERO UNICO

DIRECCIÓN: —CASILLA DE CORREOS 574

ASUNCIÓN DEL PARAGUAY, 1º DE MAYO DE 1913

Nuestro grito

¡Tierra Libre!

Es un grito de esperanza y de combate.

¡Tierra Libre! claman los rebeldes rusos, los revolucionarios mejicanos y toda la pléyade de hombres que luchan, teniendo del mundo un concepto social más justo.

¡Tierra Libre! es un programa, una idea, una aspiración. Y está encarnada en lo más intimo del alma popular. Conseguir, conquistar ¡Tierra Libre!, es la constante preocupación de la humanidad doliente.

Y por eso este periódico, encarnación plena de nuestras ideas y sentimientos, se llama ¡Tierra Libre!. Porque es un grito potente lanzado en pleno rostro de la sociedad caduca, miserable, falsa.

¡Somos jóvenes! ¡Somos fuertes! Tenemos convicción y esperanza; queremos libertar al mundo. Queremos ¡Tierra Libre!

¡Locos, utopistas, engañados!

Es que somos jovenes, y poetas, y soñadores; no podemos amoldarnos á un medio ambiente achatado, raquitico, metalizado, donde triunfa la mentira y son vejados los derechos más humanos.

Nuestro grito es un glorioso emblema para luchar por el porvenir.

¡Tierra Libre!

——«x»——

Un invento yankee

Recorriéndolo todo—el mundo y los libros, los hombres y sus locuras, el genio y sus ociosidades—en un folleto de recortes de un estudiante, he hallado el dibujo de un invento yankee.

Un doctor de la Universidad de Chanpeagú, en el Estado de Illinois, acaba de inventar una máquina que da cien azotes al minuto sobre la espalda de un individuo. Lo que debia inventar un doctor!...

La máquina es muy sencilla: un disco de aluminio da vueltas por medio de un manubrio con polea. Del disco sale una veintena de canitas de bambú que van á dar sobre la espalda del infeliz que está prendido de un poste y que primeramente fué el hijo del notable doctor y después su mujer por el delito de defender á su hijo ante la barbarie del padre.

El yankee se ríe azotando á su compañera. Esta se retuerce como una serpiente revolviendo la noche de sus cabellos con un astro de odio. Y el articulista que me ha hecho conocer el caso, aplaude el inagotable poder inventivo de los norteamericanos, sobre todo cuando se trata de ahorrar el tiempo y el esfuerzo.

Ahora, sólo falta que el Estado, comprendiendo la grandeza del invento, se lo compra al buen doctor y lo aplique á las escuelas como el último medio moderno de la psico—pedagogía para la corrección de los niños. Y no significaría nada este refuerzo educacional: palos en el hogar y palos en la escuela...

—

El alma de estos inventos está en querer hallar el medio de que los azotes duelan, pero no lastimen. La Inquisición sin sangre ni fuego; pero siempre la Inquisición; pero siempre el dolor; pero siempre las lágrimas. Ni más ni menos que si se les ocurriera á los legisladores castigar á los delincuentes con reumatismos á tiempo fijo, con neuralgias cronométricas, con dolores de muela por la mañana ó con puntadas al estómago. También las ciencias fisiológicas darían sus argumentos á los verdugos. Antes, el botondito eléctrico que fulminaba al reo, para que no sufriera. Hoy, el sufrimiento sin llagas. Mañana, la tortura espiritual...

El Estado de Illinois posee al doctor de la Universidad de Chanpeagú que es un gran genio y si el mercantilismo yankee no fuese tan logrero, alzaría un monumento para honrar al catedrático azotador.

En el mismo Estado de Illinois se condenó á la horca y á presidio perpetuo á Spies, Parsons, Engel, Lingg, Fielden, Schwab y Fischer por creer en un porvenir mejor para la Humanidad.

Los Estadois Unidos son los reyes de todos los productos y sus hombres han inventado el trust para castigar con el hambre al pueblo. También tienen la gloria del linchamiento para los negros. Oh, Raza de los Dollars!

Czogoltz es el eco soberbio de las Horcas de Chicago.

L. R. NABOULET.

Posadas, 1913.

——«o»——

El Ocaso del padre

¡Silencio!
No turbeis con el llanto de la triste elegía
mi postrero discurso, ni clameis á porfía
por la cercana ausencia de vuestro redentor.
Ceñidme las sandalias y alcanzad la cayada
que en el reloj de Irene ha sonado pausada
al caer en la Clépsidra la gota del dolor.

«Amada humanidad; hija sufrida y fuerte,
yo conduje tus pasos por la escondida suerte
y aherrojé mi carne por darte libertad.
Burlé al salaz Tonante y domeñé al destino
para ganar el fuego de la idea, al divino
y emancipar las mentes de oscura frialdad.

Tendido sobre el Cáucaso, roidas las entrañas
probé la amarga gloria de mis faustas hazañas

por encarnar la sombra de un ensueño ancestral.
Pues no olvidéis humanos tan suprema epopeya;
Y no dejéis que se extinga el ardor de la idea
y con el haz de lumbres fundid el ideal.

Vigilad pequeñuelos: los buitres escondidos
acechan insaciables desde sus negros nidos
su presa, que es la entraña de nuestro corazón.
¡Adelante los fuertes de los pasos audaces!
Desoid de la Intrusa los consejos falaces,
que envuelven sus promesas fatal conspiración.

Y si asaz anacrónico el detractor osara
oponerse á que el sueño del ideal triunfara
y reducir la marcha á impasible quietud,
anunciadle que el verbo de los tiempos ha hablado
y que el lema ¡Adelante! elocuente ha fallado:
suprema ley de vida, fuente de juventud».

ARTURO J. PALACIOS

Asunción, Abril 19 3.

——«o»——

La nueva mentalidad

Cuando, muy jóvenes aún, nacimos á las ideas de reivindicación social, no pensamos toda la evolución que habíamos de cumplir hasta llegar á cuajar en una idea madura con un concepto exacto y viril, no sólo del lugar reservado á los expositores de esta idea en el terreno del mundo, sino de su situación, y la nuestra propia, frente á lo que en la actual sociedad burguesa constituye toda la dicha ó todo el bienestar para los demás hombres.

Muchos de los que, con nosotros, nacieron á estas ideas de reivindicación, tan hermosas—y los hubo que fueron auroras espléndidas; de «Germinal» no más, mi primer periódico de San Pedro, recuerdo dos: Alejandro Maino y Anibal González Ocantos—se detuvieron después, en plena evolución, por no haber sabido establecer, de una manera precisa, la ubicación que les convenía—la que conviene á todo individuo ya con el cuño de nuestras ideas — para macollar, echar cuerpo y ramas, con éxito.

Fueron astros malogrados, estrellas apagadas en el primer fulgor, cañas trizadas, trigo segado en ciernes; inapreciables pérdidas, puesto que poseían lo que es necesario—fuerza, talento, entusiasmo por la causa—para madurar en sus ramos con frutos de oro....

La razón de todo ésto, y de otras pérdidas y otras caídas más, se debe á lo que yo entiendo, á que nacieron á las ideas libertarias, todo de un golpe y sin preparación; quizá de un choque, como un relámpago ó una iluminación en la sombra; mientras hubieran debido cumbrear toda una evolución para ser realmente sus receptáculos! No la cumplieron antes; hubieron de intentar cumplirla después, con las dificultades que se presúmen, y el resultado que se ha visto... Es en el camino de esta evolución, que ha de modificar profundamente nuestro sér, que la mayoría fracasa. Recuerdo, á este respecto, el protagonista de una de las obras más humanas de Turqueneff — «los Nihilistas»—que se suicida por no poder modificar un temperamento extremadamente estético, nervioso, impaciente, imaginativo; ni adaptar á la realidad, que es bien modesta, su visión calenturienta de las cosas! Nuestra acción es limitada, más bien ingrata que compensadora, como es en general la vida; y á la mujer, que está acostumbrada al heroismo por las pequeñas cosas, que es el heroismo más grande. el único de resultados y el que ha de darnos la fuerza necesaria para persistir, sin caer en el vacío de los que buscan, y no lo encuentran, el heroismo brillante;—á la mujer, á la mujer rusa pero lo mismo á la mujer de todas partes, le concede Turqueneff la palma..

Frente á un mundo milenario no nos es posible cambiar los horizontes de la mentalidad, modificarla previamente, sino muy poco á poco; de manera que sembramos y hemos de esperar de la acción de las semillas la modificación de las tierras. Muchas se pierden, porque no logran modificarse; á centenares podíamos contar los que, seducidos por una perspectiva de su imaginación, sin ningún derecho contra la realidad, sin poderle hacer inculpación alguna, puesto que han mirado con cristales falsos, se muestran desengañados al conocer la verdad, no pueden aceptar una situación tan modesta, tan llena de luchas y de peligros, y tan alejada del éxito rumoroso con que habían soñado, sin duda, desarmar la ironía de las gentes y justificar, para si mismos, su sacrificio. Casi no tiene justificación de éxito nuestro sacrificio y, por consiguiente, han de mirarnos con redoblada ironía los que tengan el éxito por norma. Estos son todos en la actual sociedad burguesa, fundada sobre el éxito, con olvido de todo sentimiento de solidaridad humana. Los que se creen llamados á grandes destinos, se creen llamados á los grandes éxitos—casi todos con sacrificios de vidas humanas—de los grandes héroes ó los grandes bandidos que son los triunfadores famosos de hoy. Pero, hay que entenderse: los grandes destinos, para nosotros, los anarquistas, son los de la justicia. Y la justicia ha sido siempre perseguida y escarnecida.... Debemos, pues, modificar radicalmente nuestra mentalidad, limpiarnos de toda vieja preocupación de éxito, aceptar una situación muy modesta, luchar y sufrir por las cosas menos brillantes, clandestinas á veces y á veces despreciadas de todos, como son las cosas nuestras ...

Los que se creen dueños de destinos más brillantes, y acaso el éxito les de razón, no dejarán de contemplarnos con ironía en nuestra labor de hormigas. Y los espíritus poco firmes se sentirán presionados por estas miradas, vacilarán, dudarán y concluirán por huir de nuestra compañía, para encerrarse en la torre de marfil del ecléctico, que es uno de los más viejos moldes de la inutilidad decadente.

He ahí las piedras, los obstáculos, los peligros de la evolución que hay que cumplir, compañeros paraguayos. Como sois muy jóvenes aún en la vida de las ideas como estáis rebosantes de savias que sólo piden ser canalizadas como os merecéis, como todos los compañeros nuestros, la mayor atención, mientras consolidáis definitivamente vuestra mentalidad de «nuevos», os he contado algo de lo *mio* y de lo que he visto, en la seguridad de que os suministraría un precioso aporte. Al fin al cabo la verdad de que uno puede hablar con conciencia es la que ha visto por sus ojos!

T. Antilli

Buenos Aires.

——«o»——

FLOREAL

> Cuando suena la hora de la oportunidad, Dios pone la fuerza á la orden del derecho, y lo que está llamado á ser se realiza.
>
> *Lafuente*

Así llama el Calendario Republicano francés á Mayo.

Mes de las flores, rojas como amapolas, que han fructificado desde el 1886 acá. Mes de las flores rojas como la sangre de aquellos mártires.

Cada conquista nuestra está sellada con sangre y las ocho horas que hoy trabajan la mayor parte de los obreros han costado la vida á cinco generosos compañeros que dejaron sus cuerpos en las horcas como banderas de rebelión.

Se creían los ilusos de la burguesía yanquee que al matar á estos cinco hombres se exterminaba la idea por ellos sustentada y no se daban cuenta de que la idea es inmortal.

Desde entonces el 1° de Mayo tiene para nosotros fulgores de mundo nuevo y es el día elegido por los proletarios para levantar la cerviz del pesado yugo del trabajo y hacer su propio balance.

¿Cuántos somos?

Aquel pobre grupo de obreros que actuaba en Chicago ha crecido y se ha desparramado por todos los ámbitos de la tierra, y allí mismo al poco tiempo ya era tan numerosa y contaba tantos adeptos la nueva idea que obligó al presidente del estado de Illinois á revisar el proceso y á rehabilitar á las víctimas.

Y hoy 10, mañana 100 y luego 1000 la idea va creciendo en proporción geométrica porque donde hay un sufrimiento halla un terreno preparado la anarquía.

Y los sufrimientos son tan grandes en estos tiempos de capitalismo absorvente que ya no es tan solo el paria trabajador manual el que se levanta de mañana y no sabe dónde comerá durante el día sinó que las mismas profesiones liberales no dan ya ningun resultado y la miseria de levita asume proporciones tanto ó más alarmantes que la miseria de blusa.

En las grandes ciudades europeas vemos que hay infinidad de gentes con títulos universitarios que tienen que dedicarse á oficios manuales para ganar el pan de cada día. Hoy todo está lleno y la oferta de brazos tanto como la de cerebros supera mucho á la demanda.

Aquí en la América vemos que la mayoría de los tinterillos que pululan por los escritorios no alcanzan á ganar no solo para el aseo que deben llevar sino que muchas veces ni siquiera para el sustento. Y mientras que los obreros manuales cuando se encuentran acosados por la carestía de la vida se declaran en huelga exigiendo de los patrones el aumento del salario ó la disminución de horas de jornada, los empleados y dependientes siguen en las mismas condiciones precarias porque en contacto más directo con los amos viven de promesas jamás cumplidas y de sueños nunca realizados. . . .

Pero divagamos y arrastrados por la corriente de las ideas nos habíamos salido del tema.

El 1° de Mayo no es la fiesta del trabajo. No es tampoco la conmemoración de aquellos mártires que han caído en su ley; pues somos iconoclastas, y para el trabajo esclavo la fiesta sería un escarnio.

El 1° de Mayo es un día elegido en el año como un ensayo para demostrar al mundo cuanto bien hace el obrero con su trabajo y cuanta fuerza puede tener con el simple cruce de brazos.

Es el día en que el obrero, el verdadero creador del mundo, deja las herramientas y echando una mirada de desden á su obra dice: ¡Se ha parado!

Es el día en el cual la fuerza creadora se reune en las ciudades y en los campos, como una cadena magnética que ciñe la tierra, ligada por los fulgores magnos de una idea de redención, dispuesta á destruir y dispuesta á crear y á romper las cadenas que la ligan. . . .

Llegará un día en que entre toda esa gente brote la chispa de redención y los odios santos de siglos almacenados arderán como un reguero de pólvora.

Y será un 1° de Mayo «cuando la fuerza creadora como cadena magnética circunde á la tierra».

Y seremos pocos y seremos minoría; pero «cuando suena la hora de la oportunidad, la Naturaleza pone la fuerza á la orden del derecho y lo que fué utopía se transforma en realidad».

Antropón

Asunción, Mayo 1° de 1913.

———«o»———

1° DE MAYO

Esta fecha es de luto y es de gloria;
Es fecha de dolor y de venganza:
¡Abre una puerta al porvenir y suena
Como un grito de triunfo entre las llamas!

La sangre de los mártires, ardiente,
Regando ideas se volcó en la entraña
De una tierra fecunda que tenía
El aspecto de estéril y de bárbara.

Era bárbara sí, bárbara y fuerte,
Era el regazo augusto de una raza
Nacida con misión; ir en la selva
Paso abriendo á la luz y á la esperanza.

Seamos los albaceas de los héroes
Que echaron las simientas del mañana,
No desmayemos en la audaz contienda
Mientras el sol irradie en nuestras caras.

No haya pena que el labio no mitigue
Y herida que no cierre, ni haya infamia
Que no encuentre escarmiento en nuestros brazos:
!Hagamos la justicia á luz y á lanza!

Desde el dintel del siglo saludemos
La voz de los profetas y los parias
Clamando: ¡redención! desde las horcas
Donde mueren, venciendo, por la causa.

En la noche social que nos circunda
Ellos sellaron la virtual palabra
Con un gesto más grande que el de Cristo:
¡Sembraron más, la mano fué más larga!

Amaron la existencia por sí misma
Y al ir al sacrificio, sobre el ara
Social donde rodaron sus cabezas,
No ambicionaron celestiales palmas.

Más fuerte fué su fé, vieron la vida
Abriéndose como una flor de gracia
Sobre el maldito surco do cayeran
Aun en botón las rosas y las dalias.

Surcos malditos por los hombres ciegos,
Juguetes del temor y la ignorancia
Que infundieran las tristes religiones
En la grande miseria de sus almas.

¡Sombras de horror pesando en los cerebros,
Religiones de muerte cuyos miasmas
Hoy enterramos en la edad que ha sido
Cual se arroja una piedra en una zanja!

Héroes, mártires, sabios y profetas
Han abierto el camino entre las zarzas;

¡Del Gólgota á Chicago hay veinte siglos,
De la Cruz á las Horcas más distancia!

¡Atrás las sombras y el dolor! Aun tiene
La tierra para darnos su más cara,
Su más bella cosecha: ¡frutos ópimos
Presentidos por mártires y parias!

Derribemos el monte de los odios
Y, sobre el mal vencido, corra el agua
De la fuente de amor ¡la vida sea
De este choque inmortal: fuente y montaña!

ALBERTO GHIRALDO

——«x»——

Banderas rojas

El eco de una música extraña que tiene las trepidaciones del dolor y de las cóleras plebeyas, va llenando paulatinamente como una doliente marsellesa las calles de la ciudad.

Es el himno de los trabajadores.

En esos momentos disfruto de la amable compañía de una mujer que es además de bella y discreta, bondadosa é inteligente.

Movidos por el mismo impulso de curiosidad, ambos nos hemos asomado al balcón.

La ola tumultuosa de los proletarios inunda de acera á acera la amplitud de la magnífica avenida. Un magno espectáculo ofrece á nuestros ojos aquel bloque inmenso de desheredados, sobre cuyas cabezas flota como un centenar de banderas rojas que semejan ondular al compás de la canción viril de la multitud.

Mi compañera y yo nos hemos mirado interrogativamente.

—¡Ah! ¿hoy es la fiesta de los trabajadores?

—No, señorita; aun no tienen fiesta los proletarios.

—¿Y por qué?

—Pues... porque para ellos no ha sonado aun el día de la justicia, sin la cual es una mentira la concordia y una quimera la felicidad. — Mi simpática amiga me ha inspeccionado con cierta inquietud; algo como una sombra maligna ha cruzado por el fondo de sus pupilas diáfanas, y sin contenerse, me ha abocado, inquisidora, esta pregunta:

—Dígame, ¿acaso Vd. es anarquista?

—¡Oh! la palabra es muy fea, debe Vd. pronunciarla en voz baja, amiga mía. Además, ¿cree usted necesario que las conciencias lleven etiqueta para saber su contenido?

—Pero con eso elude usted la pregunta.

—No por falta de valor para responsabilizarme de mis ideas, hágame usted el honor de creerlo.

—¿Entonces?

—Porque me temo que usted no conozca sino el lado fantástico, tan monstruoso como grotesco con que los corifeos del despotismo han querido desfigurar una idea de la más pura cepa cristiana, en el fondo. ¿No es usted también de las que creen que anarquista es sinónimo de criminal?

—¡La verdad es que esos hombres me infunden yo no sé qué miedo!....

—No lo extraño: la miseria tiene cara de hereje. Y lo que á usted le choca en esos hombres, no son precisamente, sus ideas mal exteriorizadas y peor comprendidas; es su rudo exterior de parias el motivo injusto de su impremeditada aversión. Es muy natural: ellos no tienen finos modales; no han cursado el bachillerato, muchos, ni aun la escuela primaria; desconocen los mundanos expedientes de la vida cortesana; no manejan la frase con que se expresa lo contrario de lo que se siente; no saben, en suma, el camino más corto para enajenar la voluntad de las gentes, adulando ó doblegándose, hipócritas y serviles. En cambio son, para el trabajo y para el hambre, resistentes como bestias; y sensibles como niños al dolor ajeno.

Se lo aseguro á usted, mi buena amiga, yo que los conozco tan de cerca, yo que me he estremecido de entusiasmo al lado del gran corazón colectivo del Pueblo (no es el que abdica, sino el que trabaja y lucha porque piensa y ama), yo, le declaro que es en su alma llena de fé y de altruismo, donde hoy por hoy, se refugian los verdaderos ideales de la democracia.

No los juzgue usted por su rudo aspecto; piense en que no pueden ser de otro modo, quienes no han palpado sino el lado áspero de la existencia social, donde los placeres y los honores no son para los que trabajan.

No es bajo la blusa donde con mayor frecuencia se esconde el delincuente: á menudo va disfrazado de caballero y nos vemos obligados á estrechar diariamente su mano traidora en todas partes.

¿Miedo á los anarquistas?? — No hay por qué, mi gentil amiga; si éstos no son en su total hombres buenos, ¿cree usted que sean peores que los otros?

Desconfíe usted en cambio, de esa juventud afónica, enclenque y descreída que todo lo niega, que tiene una risa estúpida para todos los entusiasmos ajenos, que razona como Pancho frente á los supremos idealismos de la raza. No crea en esos Narcisos, ébrios de si mismos, que se esponjan como los pavos reales sin haber dado jamás la cara á la causa del bien, de la libertad ó de la justicia; son los histriones de la decadencia, en cuyos cerebros exangües todos los ideales palidecen y en cuyos corazones secos no caben nada más que ideas miserables y sentimientos raquíticos.

No se fie usted de los hombres sin fé, sin grandes pasiones, sin arrestos de rebeldía; piense que ellos y no los anarquistas son los que forman la legión monstruosa de la ociosidad, el vicio, la venalidad y la servidumbre.

No, no tema usted á los anarquistas; esos son niños grandes que sueñan con la luz, porque llevan bajo la frente un destello de verdad y en sus corazones sencillos un proyecto de amor para el futuro.

—No, si yo no dudo de los buenos sentimientos de esos hombres; pero me da lástima oirle á usted hacer la apología de esas ideas...

—No, señorita, no es lástima la que inspiran los hombres que tienen la entereza de sus convicciones. Lástima inspiran los cobardes, los pobres de espíritu, los inválidos del cerebro ó los valetudinarios del alma. Los demás soló somos acreedores al odio ó á la simpatía. Ser combatido ó ser amado: eso quiero. ¡Elija usted!

—No sería mejor que cambiáramos el tema?

—Como usted guste.

—Nosotras no entendemos de filosofías.

—¿Filosofías, ha dicho? Se equivoca Vd.: ¡pura poesía!... Eso es en el fondo, amiga mía, la idea que todos calumnian; créalo usted.

Y ambos enmudecimos.

La gruesa columna desaparecía por un flanco de la avenida, esfumándose tras ella los bélicos compases de aquella canción áspera y varonil, que cada vez más tenue, flotaba en la atmósfera, como una doliente marsellesa.

Julio R. BARCOS.

——«x»——

REMEMOREMOS

¡Gloria á los luchadores del pasado!
¡Vivan las libertades del futuro!

Así como decía Victor Hugo: «Es muy justo y muy agradable que en la tierra sombría, durante la vida oscura, corto pasaje á otro porvenir, la fuerza tenga por señor al derecho; el progreso tenga por

jefe al valor; la inteligencia tenga por soberano el honor; la conciencia tenga por déspota al deber y la civilización tenga por reina á la libertad».

Y por todo eso yo os diré: no os asusteis burgueses, no os arrebatarán vuestro dinero; no lo necesitan. Solo necesitan un poco de vuestro amor, de vuestra generosidad, de vuestra sinceridad, y por cariño á vuestros propios hijos es forzoso que vayais evolucionando para evitar los bruscos choques á que os exponeis.

Las generaciones presentes y venideras van encarriladas en la ruta que muchas eminencias nos han trazado. A ellas les bastarán sus convicciones, su amor á los que sufren y un poco de odio contra el error y la mentira.

Aquí una etapa, objeto de nuestras luchas, dice Kropotkine: «nosotros reconocemos la plena y entera libertad del individuo; queremos la plenitud de su existencia, el libre desarrollo de todas sus facultades, no queremos ningun obstáculo, y así retornaremos á los principios que Fourier oponía á la moral de los religiosos, cuando decía: dejad á los hombres enteramente libres; no los mutileis, las religiones ya lo han hecho bastante, no temais siquiera sus pasiones; en una sociedad libre no ofrecen ningún peligro».

Hasta el presente, la humanidad jamás se ha visto ni se verá privada de esos grandes corazones rebozantes de cariño, que emplean sus facultades y su voluntad en la liberación del hombre sin pedirles otra cosa que solidaridad y estudio. Esa decisión de espíritu, esa exaltación de la sensibilidad, esa voluntad que ante valla alguna se detiene, toma diversas formas; es el investigador de la verdad que renuncia á los placeres de la vida y se entrega con valor á la lucha pue palpa necesaria...

Y de esta manera dirigió su cariñosa y vibrante palabra Emilio Zola á la juventud: «¡Oh! ¡juventud! ¡juventud! piensa en la gran obra que te espera, yo te lo suplico; tú eres el obrero del futuro que has de echar los cimientos del siglo próximo que sin duda viene llamado á resolver los problemas de verdad y de igualdad planteados por el siglo que acaba; nosotros, los viejos, los mayores, te dejamos el formidable montón de nuestras investigaciones, muchas contrariedades y oscuridades tal vez, pero seguramente el esfuerzo más apasionado que siglo alguno ha hecho hacia la verdad; los documentos más verídicos y el más sólido de este vasto edificio de la ciencia que tú debes seguir edificando, para tu honor y tu felicidad».

En nombre de la ciencia habló Copérnico revelando los misterios del mundo; Darwin inmortalizó la materia destruyendo el fantasma de los cielos; el sabio Eliseo Reclús después de habérsele perdonado la pena de muerte á que habia sido condenado por sus propagandas eminentemententes anarquistas, asombró al mundo dando á luz su más grande obra: «La Geografía Universal».

Proudhon ha dicho: «Libertad no es la hija, sino la madre del hombre, Lamenais: «La verdadera sociedad no es por su esencia, y no debe ser de hecho, más que la organización de la fraternidad; toda otra institución política sea cual fuere su forma, encierra algo de funesto y de ilegítimo; de ilegítimo porque necesariamente viola derechos imprescriptibles; de funesto porque violando, ataca las bases mismas del orden...

H. Spencer: «Si los dueños del suelo ó de la tierra quisieran negar este permiso á los que no tienen tierra que pisar podrían estos en definitiva ser expulsados de este mundo...

Así, en esta forma, enseñándonos verdades nos han hablado en sus obras: Malatesta, Parson, Milano, Dyer, Lun, Tolstoy, Grave, Jbsen, Faure, Renan, Janes y muchos otros. Como verdaderas ciencias, les ofendía y molestaba las medianías arrogantes y la soberbia de las nulidades que imperan espada en mano. Sufrieron con estoicismo la lucha por el bien, admirados de los cobardes, instigando á las multitudes y haciendo brillar sus obras muy por encima de las medianías y nulidades. Inconscientemente, Castelar nos presenta la figura gigantesca de Miguel Bakounine, cuando oyéndole por primer vez pronunciar un discurso, se estremece diciendo que más le parecía un leon enfurecido que un hombre.

Todos esos luchadores de la justicia, no eran ni son de los que se resignan á contemplar con indiferencia las mentiras é injusticias de la sociedad burguesa, sin oponer un gesto de rebeldía ó una palabra de aliento; no, ellos lucharon y saturaron de verdad la conciencia de su generación, apres tando á la lucha las venideras. Seres de un alto concepto libertario, arrostraron todo en lucha contra los tiranos. «Las libertades no se piden se conquistan, enseña Bakounine.

No sirve para gobernar el que no sabe disimular, ha dicho Maquiavelo, que equivale decir, el gobierno es de los hipócritas; por eso Bakunine y todas las lumbreras del pensamiento humano, han descendido desde lo más encumbrado de la sociedad demostrando su rebeldía por la verdad.

Y no puedo menos de recordar también aquella silueta formidable del que se llamó Pedro Gori que vivirá eternamente en el corazón de los pueblos. Que del viejo al nuevo continente pasó con un meteoro derramando luz con su palabra razonadora, revolucionando y dejando su hermosa semilla que fructificó y hoy lozana y fresca como una aurora sigue su marcha hacia la verdad.

Dejemos ahora la palabra á Augusto Spies, una de las víctimas que inmortalizó la barbarie entronizada y que motiva esta protesta del proletariado y los hombres de corazón del mundo entero en este gran día 1° de Mayo.

Ante el jurado que lo sentenció dijo:

«Apesar de todas las mordazas, la palabra de la verdad se oirá en toda la tierra y los hombres se estremecerán de gozo ante sus acentos, se levantarán al oir el grito de libertad, para ser los obreros de su felicidad.

«Por esto somos fuertes, aun en nuestra misma debilidad, pues sea lo que fuere de nosotros, venceremos. Nuestra esclavitud enseña á los hombres que tienen derecho á la rebeldía, nuestro encarcelamiento que tienen derecho libertad, y, por nuestra muerte aprenden que tienen derecho á la vida.

«Cuando dentro de poco volvamos á la cárcel y vosotros al seno de vuestras familias, los espíritus superficiales pensarán que nosotros somos los vencidos. ¡Error! Nosotros somos los hombres del porvenir y vosotros los del pasado; nosotros somos el mañana y vosotros el ayer y no está en el poder de nadie impedir que el minuto que transcurre nos acerque al porvenir y nos aleje del pasado. El pasado siempre quiso errar el camino al mañana y siempre ha sido vencido á pesar de sus aparentes victorias, pues el tiempo que ha empleado en vencer lo ha acercado á la derrota».

Bajo el pasado fanatismo é ignorancia han caído muchas vidas apreciables que jamás quisieron adjurar sus principios liberadores, y por eso y, por ellos, es que nosotros seremos felices, suceda lo que suceda, pues estamos seguros de que al soplo de la idea renovadora otros seres alcanzarán la victoria.

Pondremos punto final porque sería largo enumerar las declaraciones hechas por Sehwal, Field, Parsons, Fischer, Engel y Lingg, aunque ellas son los documentos que atestiguan la tiranía de la democracia que les colgó en las famosas y malditas horcas de Chicago. Murieron, pero firmes como Galileo en su ¡E pur si muove! inocentes inmolados ante el altar funesto del capital, por los jueces comprados de antemano, cayeron con el convencimiento de que la anarquía triunfará porque lleva por jefes la tea de la verdad y la gloria investigadora de la ciencia. Nosotros somos sus conscientes soldados.

Y no quiero incurrir en omisiones olvidando á todos los que de un modo ó de otro han contribuido en el avance progresivo de la humanidad dormida, por esto quiero concluir como empecé, con todo el entusiasmo de mi corazón aun joven, con un

¡Gloria á los luchadores del pasado!

¡Vivan las libertades del futuro!

Luis Pozao

La Revolución Mejicana

Los que leen en los diarios burgueses las noticias provenientes de Méjico referente á la revolución que desde más de dos años se viene desarrollando en aquel país, creerán sin duda, que se trata de políticos descontentadizos, que no les mueve otro fin que satisfacer ambiciones personales y de mando.

Otros creerán, como dicen los telegramas que despacha la censura del gobierno del militarote Huertas, que se trata de montoneras de bandidos que asaltan y roban sin ton ni son, y que siembran la desolación por doquiera que pasan. Sin embargo no es ni lo uno ni lo otro.

Ya lo hemos dicho en otra ocasión: la Revolución Mejicana encabezada por el Partido Liberal Mejicano, no responde á ningún mandón político; es un movimiento agrario de carácter puramente económico, iniciado por los campesinos; tiende á conquistar la tierra para los mismos y para todo el que quiera trabajarla; quitarla de manos de esos zánganos improductivos que se llaman burgueses y estancieros, y entregarla al labrador para que haga brotar de ella los preciosos alimentos necesarios á la vida; abolir la maldita propiedad privada, causante de nuestras miserias, y establecer la propiedad «común», para que todos trabajando, podamos disfrutar de aquella abundancia que hoy nos niega el actual sitema capitalista. La Revolución Mejicana es el levantamiento del pueblo que, cansado de sufrir la exclavitud moderna, quiere conquistar su libertad completa, implantándo el régimen «comunista anárquico», en donde no haya amos ni señores», donde no exista la explotación inícua que reduce al proletario á ser una bestia de carga; destruir este régimen presente que si no es un perfecto paraiso para los ricos, es en cambio un perfecto infierno, para los pobres.

Destruir todas las autoridades; todas las leyes; todos los archivos de las propiedades y todo lo que represente un obstáculo al libre desenvolvimiento de la humanidad; destruir todo lo nefasto que represente opresión y tiranía y enarbolar la bandera de la libertad amplia para todos; que la tierra, las herramientas de trabajo, los productos, las artes, las ciencias no sean patrimonio de cuatro privilegiados; que todo sea de todos.

He ahí el lema de la Revolución Mejicana.

La desolación que siembra esta revolución es solamente en el campo burgues. Los burgueses aliados con la autoridad que ayer castigaba y explotaba al campesino mejicano sin lástima de ninguna especie, hoy se ven con la soga en el gañote, porque ven que aquel que ayer estaba sumiso y manso, hoy ha erguido, se ha armado y reclama su cubierto en el banquete social; y para obtenerlo es necesario destruir esa clase parasitaria que se llama burguesia y su sostenedora la autoridad.

El campesino mejicano ayer era chico porque estaba de rodillas, hoy es grande porque se ha levantado; cansado de sufrir tanto oprobio, quiere conquistar su bienestar y para conquistar su bienestar es necesario exterminar la burguesia que se opone á ello; por eso la burguesia tiembla por que ve acercarse el dia de la venganza proletaria.

La Revolución Mejicana entonces no acabará con el triunfo de Huertas ni de Diaz; cuando desde un confin á otro del bello país de los Aztecas flamee la roja bandera de Tierra y Libertad; cuando hayan desaparecido todos los parásitos que chupan el sudor del trabajador; cuando la igualdad absoluta reine soberana en el fertil y generoso suelo mejicano, cuando el sol de la anarquia ilumine y caliente la vasta familia mejicana; cuando los Huertas, los Diaz y demás mandones hayan pagado con su sangre todas la infamias cometidas, entonces reinará la paz. No la paz á base de opresión; una paz producida por un amplio bienestar y libertad para todos.

———«»———

La maquinaria en el porvenir

Los hombres han secuestrado á la Ciencia y la han prostituído; la Ciencia, en cambio, redimirá á sus secuestradores.

I

Acaparadas por el capital, las maquinas no han hecho más que aumentar los beneficios de algunos capitalistas á cambio de un exceso de miseria por parte de las clases trabajadoras.

En la actualidad, el progreso científico se halla en pugna con el bienestar de la humanidad. La maquinaria ha sido constantemente para el pobre una causa de trabajo doloroso, de paros y de privaciones, hasta el punto de que más de una vez el proletariado ha llegado al colmo de la desesperación, arrojándose ebrio de venganza sobre estos competidores de hierro que le arrebatan la subsistencia.

Muchos quieren suponer que es más feliz el trabajador de nuestros tiempos que el artesano de antaño: esto es completamente falso, y conviene insistir en la negativa. Antes, el trabajador era un artista, hoy suele ser un instrumento de producción, un mecanismo insignificante comparado con las maquinas gigantescas de nuestros tiempos industriales. Sobre su cabeza pende constantemente la amenaza del nuevo competidor de hierro que tal vez se inventará mañana y que será desde luego preferido por el capitalista, porque costará sólo algunos centavos por hora, porque no se le declarará en huelga y será más sumiso servidor que el trabajador de carne. Por otro lado, en los trabajos de antaño, reservábase la noche para el sueño y el domingo para el descanso. Hoy las vias férreas, los buques, las refinerias, los laboratorios, todos los trabajos que requieren una acción continuada, se ven llenos de infelices que van á defender su pedazo de pan á cambio de insostenibles fatigas que acaban por comprometer su existencia.

Y no son los proletarios solos que sufren constantemente las consecuencias de la pésima organización industrial. El pequeño industrial que no posee capital suficiente para ponerse á la altura de las invenciones modernas y de los incesantes cambios mecánicos, se ve tragado á su vez por los grandes capitales y va, á pesar suyo, á aumentar las nutridas filas de los desheredados. Basta echar mano de cualquier cuadro estadístico para convencerse de la realidad de cuanto llevamos dicho. En Sajonia, por ejemplo, el número de los fabricantes ha disminuido de 3.000 en dos años á la par que en el mismo espacio de tiempo el número de trabajadores ha sufrido un aumento de 43.000. Este fenómeno, repetido en todos los paises donde rige el sistema industrial, ha dado por resultado una nueva competencia, que ha venido á agravar el mal. Asi, por ejemplo, en los Estados Unidos el producto de las industrias manufactureras, se repartió en 1850 del siguiente modo:

46 por 100 para unos pocos capitalistas.

54 por 100 para la multitud de los obreros.

Veinte años más tarde, en 1870, la proporción habia aumentado un aspecto más aterrador aún:

53 por 100 para el capital.

47 por 100 para el trabajo.

Desde aquella epoca, este desequilibrio ha aumentado de un modo pasmoso, dando por resultado una miseria espantosa de las clases proletarias, que contrasta con las fortunas verdaderamente fabulosas de los principios del dinero.

Tales son los antecedentes del problema; veamos ahora sus resultados.

II

Este estado de cosas no puede durar largo tiempo. El secuestro de las aplicaciones de la ciencia por el capital, originando un aumento fabuloso de éste, ha venido á suscitar un nuevo problema cuyos alcances son verdaderamente consoladores por los terribles. La fórmula del interés, indestructible mientras exista la actual organización capitalista que en ella se basa, viene á mostrar con la fuerza poderosa de los números que existe un tonel sin fondo que hay que estár llenando constantemente de oro; este oro es la renta de los grandes capitales acumulado. Hoy existe aun una poca de sangre y alguna savia de vida por chupar, hay todavia algunos granos esparcidos que recojer, quedan tambien algunos semi-burgueses por reducir á proletarios estenuados; pero cuando esto acabe, que lleva camino de acabar más pronto de lo que parece, ¿á dónde irá á buscar nuevas víctimas la codicia capitalista? ¿quien consumirá sus géneros almacenados? ¿quien viajará por sus

vias de hierro y sus buques trasatlánticos? ¿quien comprará el carbón que aún probarán de arrancar á la dura tierra los cadavéricos mineros? ¡Ah! entonces la naturaleza recobrará sus derechos. La lucha por la existencia dejará oir su potente voz, la sacudida será tremenda, pero radical. La ciencia, tanto tiempo prostituida, se habrá vengado como se vengan las prostitutas, comunicando á sus explotadores una sífilis mortal que acabará con el mundo antiguo, y dejará forzosamente paso á la sociedad del porvenir.

III

Y entonces la misma Ciencia se encargará de cicatrizar las llagas causadas por la conmoción; entonces obrará como madre y no como madrasta. El progreso se verá libre de trabas; los 60 millones de caballos de vapor que hoy produce la maquinaria, serán una fuerza destinada á producir las utilidades correspondientes al esfuerzo de mil millones de hombres sin que estos mil millones de hombres tengan que realizar esfuerzo alguno. Cada nueva aplicación mecánica será lo que debe ser: un alivio, una utilidad. Hoy se inventa una maquina de lavar ropa, la de lavar platos, la de para las sirvientas; una maquina de bruñir tacones, amenazo para los zaparetos. En la sociedad del porvenir, la maquina di elavar ropa, la de lavar platos, la de bruñir tacones, etc., etc., constituirán progreso verdadero, porque serán á la vez nuevas fuentes del bienestar general. El trabajo pesado, no siendo obligatorio para nadie, las mismas conveniencias sociales harán que la maquinaria y demás aplicaciones de la Ciencia lo conviertan en trabajo agradable é inofensivo.

Hoy poco les importa al químico y al mecánico que sea incómodo y repugnante el servicio de las letrinas; cuando nadie se vea acosado por el hambre y no esté, por lo tanto, obligado á hacer cualquier oficio, por molesto que sea, la sociedad tendrá buen cuidado de echar mano de los desinfectantes, de las bombas aspirantes, de los sifones, para que esta operación no resulte pesada.

Impedidos por la necesidad, descienden los mineros á los pozos de carbón, donde la avaricia capitalista no ha puesto las instalaciones electricas de lámparas de incandescencia que solas pueden burlar el grisú. Entonces, nadie irá á buscar la muerte y las tinieblas por puro gusto, y si la luz solar no ha sustituido aún al carbón y la sociedad necesita carbón, tendrá buen cuidado de acudir á su buena amiga la maquinaria para que con la ayuda de dinamos poderosos, productores de electricidad, y de ascensores lujosos y sólidos, haya quien aún encuentre gusto de ir á trabajar algunas horas nunca á enterrarse vivo dias enteros, dentro de esas profundidades que entonces no tendrán nada desagradable.

Una tierra algo árida queda hoy sin cultivar porque el propietario calcula que los productos no corresponderian á la renta del capital empleado, y las utilidades que pudiera dar aquella tierra se pierden, porque no es negocio su cultivo. Pero cuando no habrá renta, ni capital, ni negocio, y la fuerza mecánica sobrará, las maquinas agricolas irán más que de prisa á trabajar y remover aquel terreno poco fértil, y la utilidad que dé, poca ó mucha, será un nuevo beneficio para la sociedad en general.

La ausencia del negocio evitará también el empleo de malos materiales y el dar á las calderas más presión de la que pueden resistir, desapareciendo asi los cataclismos que á veces originan las explosiones de las calderas á vapor.

Y como que todo será de todos, todos tendran empeño en que haya mucho de todo, y las construcciones se multiplicarár porque no habrá esta falta de trabajo que hoy tanto abunda, y la humanidad querrá tener mucha luz eléctrica que será suya, muchas vias férreas que podrá gratuitamente utilizar, y como que no habrá diferencia de clase, todos preferirán que los vagones de 1ª y no de 3ª. I como que al fin y al cabo, el rico no es precisamente rico por su dinero, y si por las utilidades de que puede disponer, resulta que en la sociedad del porvenir la maquinaria habrá realizado el problema inverso del que en la actualidad está resolviendo: hoy tiende á aumentar el número de los pobres; mañana transformará á todos los hombres en ricos.

X.

——«»——

DE MORAL

Por ser la vida un incesante cambio de sensaciones, la moral humana no tiene límites. Las reglas, que de moral se establecen, tienen el valor de las barreras de arena que hacen los niños á las pequeñas corrientes cuando llueve. Contienen el agua mal y hasta que se desmoronan. Ni aún la moral particular, aquella moral particular que no se enseña directamente y que es hija siempre del ambiente, si en sus rasgos generales comúnmente es casi invariable, no deja de ser suceptible de cambios radicales por lecciones más ó menos serias.

La moral intima, en sus detalles, no es estable, varia, ora obedeciendo á disposiciones psiquico-patológicas, ora obedeciendo al aspecto de prismas nuevos «Todo es de color del cristal con que se mira».

Un resoluto, por ejemplo, arroja en el seno de una multitud un explosivo. Yo victima, ileso ú no, he sido molestado: protesto con toda mi sangre, condeno, repruebo la acción que me ha impresionado y comprometido; nadie tiene derecho sobre mi persona; aquel se lo tomó sin mi consentimiento aungue no expresamente, me autoriza á que iracundo me subleve y descargue sobre él el furor que me ha provocado su acción, á pedir, según mi moral, que se le aplique la ley con todo su peso.

La moral de Cristo, de tan dudosa aplicacción; la moral más sentimental, pura abnegación y altruismo, la de mansedumbre, que crea rebaños que se esquilan, con ojos de misericordia oraria recomendaciones á la Divina Providencia implorando el perdón espiritual del desventurado, mientras por otro lado, se dispondria á atizar el fuego del remordimiento que consumiera su vil materia.

Y la moralidad popular, la del vulgo, la moral social contemporánea, exabrupto pediria la fulminación del delincuente, llamándole monstruo ,criminal nato, fiera humana. Veria un afiliado á una sociedad secreta á quien tocó la mala suerte, la bolilla negra que le impuso la obligación de cometer el hecho, quizás, apesar de su repugnancia por el crimen.

En cambio, otra moral veria en el hecho la obra de un rebelde, de un valiente surgido del pueblo que sufre y calla La obra de un oprimido cuya voz quejumbrosa siempre desatendida ha buscado un medio estentóreo de hacerse oir. De un razonable que en el dilema con el suicidio ha optado para lección y escarmiento por el único recuerdo á su alcance ya que al fin estaba condenado á morir victima de la miseria ó de persecuciones que el régimen moderno, por su rebeldia, le acreditaba. La obra de quien supo elegir entre el medio debil y cobarde y el medio enérgico y heróico; optando por este último que siempre es una advertencia á los de arriba y un llamado á los de abajo. Y según Gorki, un furioso si se quiere, pero que no debe consideraciones puesto que á él nadie se las ha tenido. Un discipulo aplicado que ha aprendido en la escuela de barbarie que es la sociedad.

Todos á excepción del vulgo, tienen su logica, una moral razonada. Pero este vulgo que tanto pesa que todo lo podria, no reflexiona, no juzga, solo condena.

El desórden social es un naufragio lento, cada individuo juzga según su situación .Quien mira con indiferencia su estado, ignorante ó estúpido, sino darse cuenta del peligro.

Quien se conmueve y agita, disponiendo con tiempo sus medios de posible salvación. Quien arrebatado de improviso por Qla ola furiosa cae en lucha desesperada por asirse del madero que flota. Quien inhumano y egoista traba feroz disputa á éste, sin respetar, forzudo, su igual sagrado derecho de salvarse.

Quien, en fin, más apremiado aún por el instinto y el terror á la muerte inminente, hiere á cuchillo, en toda forma, violentamente, al triste que exánime ya apenas se sostiene. Tal la lucha por la existencia en la sociedad que componemos. Cual náufragos, todos sin excepción justificamos nuestros pasos. El burgués, desconsiderado explota para sostenerse en su estado, porqué mira con horror las privaciones y miserias; menos sensible al dolor ageno, cuanto más fiera haya sido su lucha para salvarse.

Ciencias, industrias, comercio, arte, política, equivalen á falsedades, fraudes y embustes aquellas son el manto de estos; los pretextos, los medios de liberación del peligro, en boga, sinó justos, según la moral común; pero justos y lógicos por relacionarse con el instinto de conservación, por la moral natural, bestial, que imponen las circunstancias. Todos, hasta el más mísero obrero, nos valemos en el naufragio social del recurso que viene á mano. Las circunstancias dictan fuerte, actos, con frecuencia tan egoistas é inícuos como los del burgués ó vividor de cualquier género.

También se conocen, en el ambiente más humilde ignominiosos actos.

Frecuentemente veremos el sálvese quien pueda, sin importársele al que puede elevarse tomar por peldaños á los compañeros de infortunio.

En todos los ambientes la lucha es pertinaz. En el fondo, el obrero, no es mejor que el burgués, nos lo demuestran los que de un estado han pasado á otro. Conocedor más á fondo de la miseria, el ex proletario, por no volver á ella, es siempre peor que aquel que jamás lo ha sido. Tiene una agravante después de la sed furiosa que lo lleva: su ignorancia, la falta de cultura en la generaliddad de los casos. Que se justifique este. Preguntadle porqué, así, procede; porque así tan rápido olvida á quienes con él compartían el mendrugo, las lágrimas, y el dolor.

Os dirá, si el orgullo de su satisfacción no le impide complaceros: La sociedad es náufraga, el egoismo predomina sobre todas las razones, sálvese quien pueda..... Teneis razón; pero, perdonad, hermanos. No me aparto de vosotros.

Mientras uno prendido fuertemente á la tabla busca tierra firme, los otros ven disiparse cada día las nubes que en lejanía parecían el horizonte salvador. Y mueren vencidos por las olas inhumanas.

La cultura, la moral, son muy bellas en bonanza, son rayos de luz divina; pero suceptibles á la borrasca y á la negrura de la atmósfera.

Todos somos buenos, cuando la necesidad de ser malos no apremia. Somos buenos, cuando no hay hambre ni necesidades, cuando hay libertad, salud, cuando todo nos sonríe. El gato es manso y zalamero si se le acaricia, libre y bien nutrido.

La moral de nuestros tiempos, hay que repetirlo, es la mayor inmoral. El verdadero moralista es un mónstruo á los ojos de la sociedad, y es un mónstruo para sí mismo, porqué al obrar con integridad ó sea de conformidad con los dictados de la conciencia y de la sana razón, ha de oponerse al sistema corriente, motivo para que viva sin vinculos, tan indispensables al humano; para que viva en continua tortura moral, puesto que por doquiera solo vé farsas, bajezas y un sin fin de actos repudiables al buen sentido.

Ser bueno, noble y sincero, es contraproducente. Los sanos sentimientos no puede tenerse, solo acarrean infelicidad, mientras que la perversión y la mala fé acreditan la reverencia de todos. El que produce los medios que han de proporcionar el bienestar común es despreciado, mientras que el parásito cuya existencia es manifiestamente nociva es colmado de honores.

La subsistencia de tales infamias solo obedece á una causa, á una sola, tan evidente como simple: en la falta de integridad moral del individuo. Si antepusiéramos á todo lo que aceptamos porqué nos lo imponen; si en vez de humillarnos y abdicar á nuestros derechos por razones que no concuerdan con nuestro buen sentido y nuestras conveniencias, las defendiéramos altivos sin transigir un ápice en contra nuestra, la moral ambiente cambiaría, la vida se haría expansiva y grata, mientras que hoy la intranquilidad infecta á todos en general.

Hay solo un medio de hacernos dignos de una moral saludable y conquistarla: Emanciparnos de prejuicios y volvernos positivistas. No aceptar lo que no se nos explique, lo que no comprendemos, tratando, sin embargo, de hacernos aptos para todos los razonamientos, por medio del libro y sus afines. Solo la cultura puede unificar la moral humana. Pero esa cultura no debe ser falsa y superficial como la moderna que nos convierte en comediantes. Debe consistir en el cultivo del espíritu, en armonizarse con las leyes naturales y empezar la labor de higiene de la sociedad suprimiendo la causa de sus males: procedimiento ya popularizado por los pensadores y filósofos del pasado siglo.

M. VILA.

——«x»——

Notas

El Centro de Estudios Sociales «Rafael Barrett», nos comunica que, además de poseer una nutrida y valiosa biblioteca donde figuran las obras de los más salientes escritores antiguos y modernos, tiene en su mesa de lectura los siguientes periódicos y revistas, á disposición del público:

«La Protesta», Buenos Aires; «La Anarquía», Buenos Aires; «La Rebelión», Rosario; «¡Odios. . ! (Vocerío de amor)», Tucumán; «El obrero entrerriano», Paraná; «Ideas y Figuras», (revista) Buenos Aires; «Escuela Popular», (revista), Buenos Aires; «Anarkos», Montevideo; «El Anarquista», Montevideo; «El Tirapié», Montevideo; «Infancia» (revista), Montevideo; «Tierra y Libertad», Barcelona; «Regeneración», Los Angeles, California; «¡Lucha!», Méjico; «La Protesta», Lima; «La Batalla», Santiago de Chile; «¡Tierra!», Habana; «El Naturista», Habana; «El porvenir del Obrero», Mahon, España; «Villena Obrera», Villena, España; «Freedom», Londres; «The Anarchist», Glasgow, Inglaterra; «Les Temps Nouveaux», París; «Ariel» (revista), París; «Le Libertaire», París; «La Pensée», Bruselas; «El Libertario», Spezia, Italia; «L' Internazionale», Parma, Italia; «La Bandiera del Pópolo», Mirándola, Italia; «Le Reveil», Suiza.

Además, los diarios y revistas de Buenos Aires, Montevideo y esta localidad.

—Estando por publicarse en breve «La Protesta», de Buenos Aires, diario, se encarece á los compañeros la necesidad de suscribirse por trimestre y mandar el importe adelantado.

Así facilitaremos la publicacion del valiente campeón anarquista, pesadilla de la salvaje policía argentina.

—A beneficio de las bibliotecas del C. de E. S. Rafael Barrett y Unión Gremial, se celebrará el 1º de Mayo una función en el Teatro Nacional.

El programa es ameno y esperamos que los hombres concientes responderán á los esfuerzos realizados por los organizadores del acto.

—El Centro Rafael Barrett pone en conocimiento de todos sus adherentes, que es de grandísima necesidad la devolución de los libros de la Biblioteca que obran en poder de los socios mucho tiempo.

Al mismo tiempo comunica haberse nombrado cobrador al activo compañero Alejo Flecha.

Para satisfacción de los compañeros que han contribuido á la publicación de este número, se expondrá el balance completo en el Centro Barrett después del 1º de Mayo.

——«x»——